

el entorno en representación, llega a la función recreativa, fundamento de la literatura infantil: "Había una vez una media que estaba perdida y lloraba mucho".

Lo que hace el autor es surgir, en el contexto del relato, en la técnica narrativa, una forma primaria de expresión, un lenguaje-imagen capaz de convencer y conmover a estos críticos imparciales que son los niños, cuyo juicio es contundente y rotundo: "me gusta", "no me gusta".

Fantasia, aventura, hilo narrativo caprichoso, poesía fresca, agilidad en la trama, exageración, son algunos de los caracteres de la estructura narrativa en el cuento infantil que el autor nos presenta. Sin embargo, existen variantes notorias en el trabajo de Triunfo Arciniegas. En él la forma arquetípica del héroe es invertida; se presenta, pues, como antihéroe: "Daba lástima aquel rey. Ciego y torpe, borracho de amor, maltrataba las margaritas". El león no es el héroe tradicional del niño, que supera obstáculos y finalmente vence; al contrario, él termina perdiendo su libertad, su poder, en esa jaula y luego en el circo, por amor; aunque haya finalmente poseído el objeto de su deseo, esa metáfora, y quedar extasiado para siempre.

Otro elemento novedoso son los personajes, que en ningún momento son tratados de manera tradicional, dentro de la convencionalidad que enmarca cada animal con un papel preestablecido a la antigua: aquí la tortuga es peluquera, el conejo ajedrecista, la lora encarna la locura



llena de colores, el ave emerge de una zoología mítica y metafórica de la belleza, y el mismo león escritor cuya debilidad radica en la pasión, su corazón que lo obsesiona y precipita a destrozarse su fabulosa existencia de rey en la selva.

No es nada nuevo el manejo del antihéroe en la literatura contemporánea; al contrario, es la constante. Sin embargo, la novedad reside en llevar al antihéroe al plano de la literatura infantil, sin pretender transmitir una moraleja y sin arrebatar la imagen poética que el niño persigue y que es su misma vida, un homenaje, un tributo a su fantasía. Es común que el escritor para niños destruya su imaginación en aras de un didacticismo, en el empleo de la moraleja como recurso pedagógico que, en vez de enriquecer el texto literario, lo degrada, obteniendo un texto escolar forzado y un texto artístico insípido.

A manera de conclusión, escuchemos la presentación autobiográfica que el autor hace en su libro *La media perdida* y que en buena parte ejemplifica la poesía desbordante, la novedosa escritura que irradia cada uno de sus textos: "Soy Triunfo Arciniegas, un imaginador, y me encantan los gatos y los unicornios, los libros y Pink Floyd, Marilyn Monroe, Woody Allen y Flaubert, la lluvia desde la ventana y las tardes de niebla, los barcos de papel y las cometas. Escribo y dibujo historias para niños. Nací en Málaga en el año del gallo y vivo en una casita de dos pisos de las afueras de Pamplona. La encontrarán porque es amarilla con dos ventanas sin barrotes arriba y otra de hierro abajo, la más bonita de por ahí. La puerta es de madera pintada de marrón, para más señas. No lo olviden. Si escuchan el rumor de la máquina de escribir, que no debe confundirse con el vuelo de los colibríes que bajan a almorzar, aléjense en silencio porque paso a limpio mi próxima historia y, por favor, vuelvan otro día".

Triunfo Arciniegas escribe y dibuja a dos tintas, una deletable y otra indeleble, para cuando se borre la materia quede el trazo de la imaginación como una sonrisa en el aire. Su literatura semeja la de un enamorado del

aire, la de un escritor disgustado con la ley de la gravedad.

JORGE CADAVID

## Dos en uno

**Guajira. Pueblo y destino**

Javier Covo Torres

Carbocol-Intercor, Bogotá, 1987.

138 págs.

*Guajira. Pueblo y destino* es otro de los libros preparados, dibujados y escritos por el ya conocido cartagenero, arquitecto, pintor, caricaturista y creador de historietas Javier Covo Torres. Este texto, como los demás suyos, lleva su sello indiscutible: Covo, salvo que aquí nos encontramos con dos libros en uno. El primero, sobre el pueblo guajiro; el segundo, no sobre el destino, como él lo nombra, sino sobre el trabajo de explotación del carbón, en el Cerrejón Zona Norte, por la Asociación Carbocol-Intercor, patrocinadora de la edición.

La primera parte que llamo primer libro, habla del "pueblo de la Guajira, su geografía, su conquista, sus indios indomables, su hermosa provincia, el acordeón y la tenacidad de una raza". Y escribo *habla* porque, si bien es un libro dibujado, los dibujos, más que contar por sí mismos, apoyan al texto, que está escrito con rapidógrafo y a mano alzada. Así comienza el libro con una dedicatoria: "¡¡al carbón!!", por parte de un personaje con indumentaria de ingeniero de Carbocol. Vienen "las palabrejas a manera de prologuillo", donde el autor le habla al lector llamándolo "paciente y resignado", lo cual poco ha de gustar, más aún cuando se trata de un libro de ilustraciones con dibujos coloridos y simpáticos que el lector ha escogido leer, por más que sea "una obra de divulgación cultural con propósito didáctico".

Comienza, pues, la historia del pueblo guajiro, luego de situarlo geo-

gráficamente. Es la historia que él nos cuenta basándose en la bibliografía de la página 138. Desde el principio nos encontramos con unas gentes duras e indomables, con su "lucha, tesón y resistencia" a la conquista española. Fueron feroces oponentes al dominio español; además, "astutos y sagaces, supieron (cuando les convenía) adaptarse a la idiosincrasia del español, sus patrones sociales y económicos para formar la sociedad que aún, hoy por hoy, permanece" (pág. 11). Los dibujos —acuarelas y tinta— ilustran el encuentro de los españoles no sólo con los guajiros tenaces, sino con la selva ardiente, tropical, y el mar Caribe lleno de tesoros: perlas para el intercambio. También cuenta de las transformaciones culturales, de cómo se volvieron comerciantes por ser la península paso de ida y vuelta de los barcos a los puertos coloniales, y ganaderos, gracias a unos extraños trueques que los hizo más sedentarios pero no pacíficos, porque las batallas continuaron: "los indios guajiros, excelentes guerreros y tiradores, mantuvieron su autonomía, sus costumbres y su idiosincrasia hasta los primeros lustros del siglo XX" (pág. 36). Después vienen capítulos que hablan de los orígenes, de la economía, de las castas, de la compleja organización social y familiar, de las costumbres, de la religión, de las distintas manifestaciones culturales, explicaciones de forma breve que van apoyadas con los dibujos, que, a su vez, tienen movimiento. Además, cada página está diagramada con talento, en ella las ilustraciones entran y salen del texto con ritmo, es imposible evitar el mantener cierta sonrisa en la comisura de los labios.

Hasta aquí el primer libro. Después viene: "Guajira. Destino". destino, tal vez, en el sentido de fatalidad. Este segundo libro tendría una introducción que en verdad es el final de la primera parte: "Provincia Guajira". Allí nos sitúa, en el sur, en un lugar que es un triángulo, zona "donde se gestó la personalidad del vallenato o provinciano; el lugar donde se desarrolló la historia de la provincia guajira..." (pág. 81). Allí la conquista española también fue violenta y cruel:

lo muestran las batallas en las ilustraciones, también graciosas. Allí, después de mucha sangre derramada, se fueron acomodando los unos y los otros, y se mezclaron. Después trajeron esclavos, y hubo más mezclas. "Indio, mestizo, mulato, blanco y negro se fusionaron en un cruce permanente del que surgió un nuevo tipo humano de altas calidades: el vallenato o provinciano" (pág. 88). Viene la leyenda que no podía faltar, la de Francisco el Hombre, entonces el destino en "donde se habla de su majestad el carbón, del complejo carbonífero el Cerrejón Zona Norte y sus importantes repercusiones para el devenir de la Guajira" (pág. 95).



Aparecen los antecedentes, desde 1865, cuando un *míster* descubre la mina de carbón, hasta que en 1950 el Ifi comienza los estudios; así, tras las licitaciones, se crea Carbocol, empresa del Estado que, en asocio con Intercor —firma que gana la licitación—, empiezan "el proyecto industrial más ambicioso que Colombia haya emprendido en toda su historia". El texto y los dibujos explican el proceso de extracción del carbón, un asunto de magnitudes inimaginables. Aquí ha desaparecido la Guajira, lo que queda del indio bravío, el ambiente, el calor, los vallenatos, los colores de la acuarela y hasta el humor: nos quedamos con los hombrecitos de overol y casco que hablan del complejo sistema mecánico para la extracción del carbón.

Por eso hablo de dos libros diferentes. Uno primero, que es el cuento ilustrado de los guajiros a la llegada de los conquistadores, bonito y rico de leer. El segundo, con menos gracia, que habla del proceso de extrac-

ción del carbón en la mina del Cerrejón Zona Norte por parte de Carbocol-Intercor, pegados desafortunadamente con unas brevísimas páginas de historia de la zona vallenata; y esto es lo que molesta, en cuanto a la unidad de un libro tan bien hecho, que no es uno, ni son dos.

DORA CECILIA RAMÍREZ

## Desde otra óptica

Ecología y sociedad

Hernando Patiño

Tercer Mundo Editores, Bogotá,  
1988, 191 págs.

Dentro de la discusión ecológica en Colombia es posible encontrar cuatro grandes corrientes que, aunque no comprenden necesariamente todas las formas de pensar y actuar, por decirlo de alguna forma, se han apropiado de dicha discusión, algunas veces proponiendo soluciones concretas y otras llevando a cabo estudios desde los cuales se pueda llegar a soluciones. Es así como entre estas corrientes se puede distinguir, por un lado, el enfoque etnoecologista, cuyo objetivo principal es demostrar cómo en sistemas no capitalistas precolombinos, por ejemplo el inca, se había llegado a una racionalización del ecosistema y del modo en que se usaban los recursos naturales. A partir del análisis histórico, se pretenden estructurar estrategias de educación ambiental. Por otro lado, se podrían agrupar todos aquellos interesados en la investigación agronómica, los cuales también quieren llegar a un uso racional de los recursos naturales a través de proyectos de interés común para varias disciplinas y enfocando la investigación hacia los diferentes ecosistemas regionales. Como ejemplo de esta corriente, cabe mencionar a los participantes en la Conferencia Internacional de Investigación Agrícola y Uso de la Tierra en la Amazonia. Un tercer grupo, mucho más